

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los
suscriptores.....rvn. 13.
Los suscriptores que lo reco-
jan en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz fran-
co de porte..... 16.

El Tiempo

SESUSCRIBE
EN CADIZ.
En el despacho de esta ofi-
cina, calle de la Verónica
número 151.
PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puer-
to Real, Puerto de Sta. Ma-
ria, Sanlúcar y Chigolana lle-
vado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,177.

Domingo 5 de Julio de 1840.

5 CUARTOS.

El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 5 DE JULIO.

Ruiz de Alarcón.—Ganar amigos.

Este poeta se ejerció también en la comedia he-
rónica, tan del gusto de su siglo. Entre las que escri-
bió en este género sobresalen *Ganar amigos ó la
que mucho vale, mucho cuesta, Los pechos privi-
legiados ó nunca mucho costó poco, y la amistad
castigada*. Comenzaremos por la primera, que es la
mejor de las tres, aunque todas tienen el defecto ge-
neral de demasiada complicación en la fábula.

La acción de *ganar amigos* se reduce al peligro
de que escape el privado de un rey, acusado calun-
niosamente de un delito atroz, por haber procurado
hacer bien y adquirir amigos en todo el tiempo que
gozó de su privanza. El marques D. Fadrique, valido
de D. Pedro el cruel, perdona y salva á D. Fernando
de Godoy, que había muerto á su hermano en un des-
afío: impide la muerte que el rey quería dar á D. Pe-
dro de Luna por haber violado el decoro de su pala-
cio: gana á D. Diego de Padilla, prometiéndole no
volver á hablar á su hermana Flor, causa de la muer-

te de su hermano, y haciendo que el rey le favorezca.

Viose despues calumniado y preso por un delito,
cuyo verdadero perpetrador era D. Diego: y tanto
este caballero como los otros dos favorecidos por el
marques, se presentan á padecer por él: Padilla, co-
mo verdadero delincuente: Godoy, como autor de la
muerte del hermano que la envidia achacó á D. Fa-
drique cuando le vió caído; y Luna, ofreciéndose á
sacarle de la prision y á quedarse en ella. El rey que
escuchaba escondido la generosa lucha de los cuatro,
perdona á los delincuentes y vuelve á su gracia al
marques.

Esta es quizá la comedia mejor escrita y dialoga-
da de Alarcón. La elocución es siempre correspondien-
te á la nobleza de los sentimientos que en ella se des-
criben. La escena en que el marques quiere averi-
guar del matador de su hermano quiénes y cuáles
eran sus relaciones con Flor, es admirable. Godoy
hace alguna resistencia á declararse, y el marques le
dice:

"Ved que me habeis agraviado:
pues dais en eso á entender
que os engendra mi poder,
y no mi valor cuidado.

*Fernando. ¿Cómo? Fadrique. Clara es la razon
en que este argumento fundo:
que si las leyes del mundo
piden la satisfaccion
como fué la ofensa, es llano
que cuerpo á cuerpo los dos
debo vengarme, pues vos*

matateis así á mi hermano.
*Fernando. Es así. Fadrique. Pues si es así,
y que estamos hombre á hombre,
querer ocultarme el nombre
cuando os tengo á vos aquí,
y decir que de esa suerte,
sino os quiero perdonar
mi ofensa, pensais librar
vuestra vida de la muerte,
¿no es evidente probanza
de que pensais, que pretendo
saber quien sois remitiendo
á otra ocasion mi venganza?
Pues si remitiéndoos presente,
pensais que no quiero aquí
vengarme de vos por mí,
dais á entender claramente
que os pretendo conocer
porque pueda en mi ofensor
lo que ahora no el valor,
hacer despues el poder."*

D. Fernando, convencido por las razones del mar-
ques, le confiesa su nombre: pero en cuanto á Flor,
dice:

.....lo primero,
pensad que jamas su honor
sufrió la duda menor:
luego, como caballero
y galan, me decid vos,
si dado caso que fuera
yo tan dichoso que hubiera

FOLETTIN.

Las serenatas.

Est-ce donc pour veiller qu'on se couche à Paris?
BOILEAU.

La Providencia, en sus inescrutables designios, no ha
tenido por conveniente el hacerme á mi hombre célebre,
y confieso que de ello suelo alegrarme en el alma, por
mas que se crea que esto lo digo como la zorra de la fábula
que no comia las uvas por estar verdes. Pero en efecto,
¿dónde hay cosa mas molesta que la celebridad, al menos
en las presentes costumbres sociales? Acierte V., por
ejemplo, á ser hombre de reputación europea, y váyase á
Londres por via de paseo; allí darán á V. una docena de
banquetes de cien cubiertos, en donde le espetarán siete
discursos por cada brindis, y al siguiente dia tendrá el
gusto de saber por el Times ó por el Morning Chronicle
á que hora le llevarán á su casa entre cuatro, y cual fué
la oración fúnebre que el honorable presidente de la reu-
nion pronunció sobre su inanimada persona; en el que tra-
tó de probar que los pámpanos de Jerez son preferibles
al laurel de la antigüedad para cenir las sienes del hom-
bre grande á quien se tributaban aquellos succulentos home-
najes. Pero no se vaya tan lejos por vida suya y quedese
por acá, donde está háito mas seguro de pecar contra la
gula; quedese pues, como le digo, y merced á su fama y á
su renombre, tenga por cosa cierta que no le dejarán dor-
mir: una serenata y otra vendrán áspanar su sueño, y la
tambora y los platillos de alguna música militar se encar-
garan, mal de su grado, de no dejarle cerrar los ojos. V.,
como agradecido á semejante cortesía, saldrá al balcón á
tomar un indispensable cigarro, y entre los sinapismos
y las flores cordiales con que lo ha de sudar, por mi la cuen-
ta si no maldice de todo corazón la inoportunistima cele-
bridad que tantos estornudos le está costando en aquel
momento.

Sucede sin embargo á las serenatas lo propio que acon-
tece á todas las demás cosas de este mundo; la abundancia
las abarata considerablemente, y todavia me acuerdo de
que el anterior verano con aquello del convenio de Ver-

gara no teniamos en Cádiz hora segura, á términos de que
fuimos contados los que no participamos del honor de oír
soplar un clarinete bajo nuestras humildes ventanas: es
decir, que las serenatas, salva la comparacion, son como
los damascos; al principio es postre de gente rica, pero
despues no hay gallego del corralon que por seis marave-
dis no se harte á su placer de simiente de tercianas.

Pero no todas las músicas nocturnas hacen alarde de
esta tendencia política de que acabamos de hablar; ha-
las entre ellas de muy diferentes especies, si bien todas con-
vienen en el principio de no dejar dormir al prójimo; prin-
cipio por mas senas altamente agresor y que se opone del
modo mas terminante al sosiego publico. Encierranse en
la primera de estas especies las músicas asestadas contra
el sexo femenino, y de las que solemos participar, bien á
pesar nuestro, los que componemos la porcion varonil y
antifilarmonica de la vecindad, no sin decirles alla con
Góngora:

Ay moro mas gemidor
que el eje de una carreta;
pues no soy tu mora yo
no me quiebres la cabeza.

La materia primera de esta clase de serenatas la constitu-
ye una guitarra primoramente punteada, á la que se
une de vez en cuando tal cual voz atiplada y chillona que
rompe á cantar con aquello de:

Triste Chactas ¡cuán rápida ha sido
la felice ilusion de tu dicha!
con todo lo demás que sigue, hasta cuando acaba diciendo:
mi cancion para siempre será esta:
sin mi Atala no quiero vivir.

Si tal llega V. á oír encomendarse á Chateaubriand y á
Madame de Staël, porque le advierto que antes de mucho
se las habrá con Corina y con la *copa engañosa*, y que si
á dicha no llegan á atravesarse las boieras del *Ay, ay de
mí*, ó cosa por el estilo, ha de tener V. sus buenos im-
petus de irse con Chactas al Misisipi huyendo de la lamen-
table cancion de la poetisa italiana: al menos, alli es pro-
bable que dejen dormir al que tenga sueño, y eso es mas
ventaja de lo que parece.

La segunda clase de serenatas es un punto mas baja
que la anterior. El protagonista es tocador del barrio, re-
conocido por tal en toda la Viña, y con nombramiento en
debida forma refregado por cuantos caseros presiden en
bailes de candelil. No suele dedicarse esta musica á casar
ni personas determinadas, solo es privilegio que acos-

tumba tener el montañes de la taberna de su devocion,
ante cuyo postigo acontece de vez en cuando el que se
detenga la ambulante comparsa para echar su polo de
Tobalo, saludando así á la bota de manzanilla, que es
en aquel punto la única señora de sus pensamientos. Ca-
mina delantero el tocador tañiendo su guitarra con acom-
pasados rasgueos y no ménos ufano que pudo estarlo. Ecio
al entrar triunfante en Roma; media docena de mozas
provistas de sendas castañuelas que agitan á compas mar-
chan al rededor suyo, como las horas en torno del carro
del Sol: diez ó doce mozelos y otras tantas hembras de
respeto, con la correspondiente garrapata de chiquillos,
siguen detras de la parte artística tocando las palmas en
acompañados sonos y haciendo á su debido tiempo aque-
llas significativas exclamaciones que son la indispensable
salsa de todo jaleo, mientras los cantadores entonan con
voz lánguida y gutural aquella copla que empieza:

Fatigas me dan de muerte
en no viéndote en un dia,

y demás que todos saben. Pero ¡ay de sus párpados de
V. si por sus muchas culpas acierta el diablo á ponerla
debajo de sus balcones el estrepitoso tango de que le ha-
blo! Tenga entónces por seguro que no ha de volver á
cerrarlos en toda la noche; y que así le dejarán dormir
como si para eso solo hubiesen nacido todos los jaleado-
res del mundo.

Restame querellarme por último de otros enemigos de
mi sueño, quizá los mas tenaces y molestos de todos, pues-
to que apenas alcanza á ellos la nocturna autoridad del se-
reno de mi calle. Hablo de los perros callejeros, y denuncio
en debida forma á uno de los de mi barrio, el cual en esta
pasada luna se llevó tres noches consecutivas ladrándole
á su propia sombra, sin haber forma de hacerle callar
un punto solo. Por mas que yo desde mi ventana le diri-
gia enérgicas interpeleciones acerca de su sinrazon. Al-
ternaba tal cual vez en este tema armando camorra sobre
algun pelado hueso del muladar con sus compañeros de
festín: gruñase respectivamente la posesion de aquella
roida prenda, y terminaba la cuestion en una lucha fratri-
cida, en la que los mordiscos decidian el pleito, no sin gran-
de algazara de la concurrencia canina, mientras yo, con
mis ojos abiertos á guisa de liebre, echaba de ménos los tiem-
pos de la pelotilla parricida, y rogaba á Dios con todas ve-
ras no por la paz y concordia entre los principes cristia-
nos, sino por la paz y concordia de los perros de mi ve-
cindad.—F. F. A.

secretos entre los dos,
¿diera el descubrirlos fama
á mi honor, si es, según siento,
inviolable sacramento
el secreto de la dama?

Fadrique. Pues si callar os prometo,
el ser quien soy ¿no me abona?

Fernando. No hay excepcion de persona
en descubrir un secreto.
En vano estais porfiando.

Fadrique. Advertid que con callar
me dais mas que sospechar
que podeis dañar hablando,
si al constante desvario
en que dais, de Doña Flor
os ha obligado el honor.

Fernando. No me obliga sino el mio:
ni temo que sospecheis
de su honor por eso mal,
que sois noble, y como tal
la sospecha engendraréis."

Irritado el marques del silencio de Godoy, se resuelve á arrancarle el secreto á estocadas. Sacan las espadas, riñen, y el marques triunfa, y le pregunta lo que le ha pasado con Flor.

Fernando. Resuelto á callar estoy.

Fadrique. ¿Que os resolvéis en efecto,
si con la muerte os obligo
á no decirlo? **Fernando.** Conmigo
ha de morir mi secreto.

El marques elogia esta noble determinacion, le concede la vida y añade:

"Guardaos si viene á saberse
que fuisteis vos mi ofensor:
porque en tal caso mi honor
habrá de satisfacerse:
mientras no, para conmigo
no solo estais perdonado;
pero os quedaré obligado,
si me quereis por amigo."

Tales eran los sentimientos caballerescos de la época: y si la venganza se miraba como permitida, era solo por no sufrir el desdoro de que se dudase de la valentia. La ilustracion de nuestro siglo no ha podido acabar con esta preocupacion ni con el desafio que es su consecuencia inmediata: pero nuestra perversidad ha destruido el respeto al honor de las damas, el sacrificio de la vida á favor de la amistad y de la reputacion: en fin, casi todos los afectos generosos propios de aquel tiempo. Sabemos mas si se quiere: tenemos ménos preocupaciones: pero nos conducimos peor en las relaciones sociales. ¿Qué se ha sustituido al culto que se tributaba entonces al valor, al honor y al amor? El anhelo de la codicia y los tormentos de la ambicion.

A. L.

Tenemos á la vista una carta escrita en Tong-Kou (China) en 15 de Enero del presente año, de la cual nos pide uno de nuestros suscritores traslademos el párrafo siguiente:

"Hoy empieza el bloqueo de Canton si los chinos no entregan un capitán de buque que cogieron, al mismo tiempo que nuestro gobierno deja gemir en cadenas al piloto del bergantín *Bilbaino*, y acaso le hayan quitado ya la vida, pues tratan de ocultar al Emperador este atentado haciéndole ver que el buque era anfibio negro inglés."

Anatomía del suicidio:

SU AUTOR FORBES WINSLOW; LONDRES 1840.

Nos ha parecido que ofrecerá algun interés á nuestros lectores el sucinto análisis que les presentamos de esta curiosa obra, cuyo principal objeto es demostrar que la predisposicion á cometer el suicidio puede considerarse como una de las enfermedades mentales, y que por lo tanto un exámen de sus causas, hecho con estricta relacion al estado del cerebro y de las vísceras abdominales, conducirá al descubrimiento de los medios propios para precaver y curar semejante dolencia.

Gran parte de la obra comprende la relacion de varios casos de suicidio ocurridos tanto en la era pagana como en la cristiana. Los capítulos en que está

subdividido el libro, son por lo general mas curiosos en sus detalles que por sus argumentos: el autor prefiere los ejemplos á los principios. Pero el objeto principal de su obra no deja, sin embargo, de traslucirse con toda claridad; pues que es imposible que el lector no se haga cargo de la importante verdad que contiene: esta es, que existen infinitos casos de aberracion mental, los cuales no solo no se han incluido aun en los reglamentos legislativos, dictados sobre esta materia, pero que tal vez ni se encuentren mencionados en las obras médicas que tienen por tema este ramo particular de investigacion, el cual se ha quedado por consiguiente en el mayor abandono, y espuesto á las responsabilidades del crimen y al castigo de las leyes. Aun cuando los trabajos de Mr. Winslow no produzcan otro resultado que este, serian acreedores al mayor aplauso; pero, ademas de esta recomendacion, tienen la de proporcionar un nuevo campo al hombre pensador.

La demencia moral ha sido ya tratada profundamente por el Doctor Mayo. Este célebre escritor la ha designado como una clase de enfermedad, que no ha merecido hasta ahora la atencion de los médicos ni la de los jurisconsultos. Las causas mas leves producen en algunas ocasiones el suicidio; cosa que nos parecia imposible, si no acudiese el autor á corroborar su dicho con numerosos ejemplos. Transcribiremos los dos que siguen.

"Madama N.—célebre bailarina del teatro de la Opera en Paris, recibió cierta noche una ligera reprehension de su marido por no haber lucido como acostambraba en uno de los bailes. Contestóle ella con alguna emocion porque juzgó injusto el vituperio; y al volver á su casa determinó quitarse la vida, pasando toda la noche indecisa entre la adopcion de los medios para practicarla. A la mañana siguiente compró un tósigo de mucha fuerza, mas al volver á su casa, creyó descubrir que su esposo la miraba con recelo, y parecia vigilar todos sus movimientos. Difirió, de resultados de esta novedad, tomar el veneno hasta la noche, al ir hacia el teatro en su carruaje. Verificólo en efecto, pero el tósigo no produjo inmediatas resultas. Hacía un rato que estaba desempeñando su parte en el baile, cuando conoció que la pocion empezaba á obrar y se retiró al vestuario, donde espiró en los brazos de su marido, confesándole que en un acceso de enfado por su reprehension, había tomado veneno."

"Un jóven de buenas luces y conocida habilidad había sido invitado á pronunciar un discurso en una reunion pública. Como hasta entonces nunca lo había hecho, manifestó á sus comitentes su temor y les pidió por favor borrar su nombre de la lista de los oradores. No habiéndosele concedido esta gracia, se creyó que cuando llegase el momento crítico no le faltarian facultades oratorias; mayormente al saber que se afanaba para no quedar deslucido. En efecto al anunciar su nombre el presidente se levantó. Desempeñó el exordio sin cortarse; pero apenas había avanzado algo mas allá de sus observaciones preliminares, cuando empezó á vacilar, se le trabó la lengua y se encontró incapaz de seguir adelante. En este apuro no tuvo mas remedio que sentarse mortificado hasta lo sumo con el accidente. En tal estado se retiró al salon donde primero se habían reunido los miembros de la junta, y se cortó el cuello con un cortaplumas. Como se lirió gravemente la arteria carótida, espiró á los pocos minutos."

Por la mera relacion de estos hechos nos inclinariamos á juzgar que las provocaciones eran demasiadas débiles para que nadie sospechara que dieran por resultado un desenlace tan funesto. Pero es evidente por esta misma circunstancia, que el temperamento sobre el que hicieron una impresion tan profunda debería ser originalmente susceptible de elementos de locura, y que si se hubieran tomado las precauciones correspondientes, ó por mejor decir, si se hubiese comprendido bien la idiosincracia de los individuos mencionados, podrían haberse precavido tan tristes sucesos.

Dejando á un lado estas consideraciones generales, citaremos uno ó dos pasajes del libro de Mr. Winslow, á fin de que forme el lector una justa opinion de las peculiaridades de su obra. Prueba el autor que la nocion popular de que Noviembre es el mes suicidario en Inglaterra, carece de todo fundamento verídico, demostrándolo con la autoridad de datos estadísticos.

"Entre las causas del suicidio ha ocupado siempre un lugar principal el clima nebuloso de Inglaterra. Las inexactas y especiosas opiniones de Montesquieu sobre este punto, han dado margen á esta suposicion completamente errónea. El clima de Holanda es mucho mas tenebroso que el de Inglaterra, y sin embargo poco frecuente el suicidio en aquel pais. El siguiente estado convencerá al lector de que la nocion

popular de ser Noviembre el mes de los suicidios es-triba en datos que carecen de toda realidad.

El cálculo proporcional de los suicidios verificados desde el año de 1817 hasta el de 1826 da el resultado que sigue:

Enero.....	213.
Febrero.....	218.
Marzo.....	275.
Abril.....	374.
Mayo.....	328.
Junio.....	336.
Julio.....	301.
Agosto.....	296.
Setiembre.....	246.
Octubre.....	198.
Noviembre.....	131.
Diciembre.....	217.

3.133.

Un accidente inesperado ha impedido muchas veces al suicida llevar á cabo sus intenciones.

"Un literato, aficionado en extremo á los placeres de la mesa, acabado de salir de una fiebre que lo había acometido en el otoño, se halló poseído en su convalecencia de una violenta propension á suicidarse.

"Después de haber deliberado con la mayor calma sobre cual seria el medio preferible para poner término á su existencia, determinó pasar á Londres con el objeto de llevarlo á cabo. Hizo su viaje á la capital donde adquirió mayor desarrollo su idea, y arraigóse aun mas profundamente su resolucion. Escogiendo al efecto una hora avanzada de la noche, se encaminó hacia uno de los puentes de aquella capital con ánimo de arrojarle al Támesis, pero en el momento de llegar al sitio determinado, se vió acometido por una gavilla de ladrones. Aunque llevaba encima muy poco ó ningun dinero, sorprendióle de tal suerte el inesperado ataque, que procuró ponerse en salvo del modo que pudo, lo que, sin embargo, no le fué fácil conseguir sin haber experimentado el mas violento terror. Libre ya de los salteadores, se volvió á su casa sin acordarse del objeto primitivo de su salida. Aquel encuentro produjo en su cabeza una revolucion radical, quedando completamente curado."

Puede deducirse de este ejemplo cuan practicable es conseguir una cura completa en virtud de medidas bien imaginadas; que si en el caso precitado fué suficiente el lance de los ladrones para volver al hombre su juicio, no hay duda que en otras ocasiones pudiera lograrse igual resultado, por medio de alguna otra clase de sorpresa. En el ejemplo que sigue se demuestra la necesidad que hay de observar la mas severa vigilancia sobre los que se encuentran afectos á esta clase de demencia, contentándonos con transcribir un caso tan solo de entre los infinitos que podíamos citar sobre este punto.

"Cierta sugeto que daba evidentes indicios de locura fué sorprendido en el acto de ahorcarse: mas, al verse descubierto, prometió solemnemente á sus amigos que no volvería á poner en práctica su temeraria resolucion. A pesar de esto, atentó de nuevo contra su propia existencia degollándose; pero la herida no fué mortal. Pusieronlo entonces al cuidado de un facultativo, que se había dedicado al tratamiento de esta clase de enfermedades, y este, conociendo la desesperada propension de su paciente, encargó al hombre que lo vigilaba observase con minuciosidad sus mas leves movimientos. Alejaron de su cuarto todo cuanto pudiera servir en daño suyo; y á fin de que no tuviese el menor pretexto iba á afeitarse el barbero todos los dias. Durante su encierro de nueve meses, estuvo absorbido en la idea fija de descubrir un ardid que burlase la vigilancia de su guarda. Por último, amaneció un dia ahorcado, y ya cadáver, habiéndose suspendido con una cuerda del cielo de la cama. Sorprendieronse todos los que tenían conocimiento de la severidad con que estaba vigilado, al descubrir la cuerda sin que ninguno pudiese acertar por que medios había llegado á sus manos aquel instrumento de destruccion. Al fin se resolvió el enigma. Llegóse á saber que su familia solia enviarle paquetes de libros y periódicos atados con bramante, que el loco había encontrado medio de esconder trozo por trozo cuidadosamente y sin saberlo su guarda, hasta que reunió la cantidad suficiente para formar un cordel de bastante fuerza para ahorcarse."

La importancia de alejar lo mas pronto que sea posible de sus casas, y de otros parages que tienen costumbre de frecuentar, aquellas personas en quienes se observa una predisposicion á esta clase de locura, queda probado en esta obra tanto por los raciocinios de su autor cuanto por los ejemplos que cita. Nos contentaremos con transcribir el siguiente, que hemos escogido de entre los varios casos que refiere el mismo Esquirol.

"El Sr. B. sugeto de cuarenta y siete años de edad

y de un temperamento neuro-sanguíneo, pasaba la vida felizmente en el seno de su familia, al paso que sus negocios iban prosperando hasta el año de 1830 en cuya época empezó á desazonarle el giro adverso que tomaban sus especulaciones mercantiles. Habiendo sufrido una corta pérdida en el mes de Diciembre de 1831, se tornó caído y melancólico el rostro, se le pusieron encarnados los ojos, difícil la respiración, y se le veía derramar lágrimas, oyéndosele decir continuamente que estaba perdido. Intentó suicidarse varias veces en los días inmediatos á su pequeño contratiempo, de modo que se vió obligada su familia á tomar todas las precauciones imaginables. Trató de ahorcarse; quiso tragarse la lengua; se metió el puño en la boca con la esperanza de sofocarse, y se negó á tomar alimento. Al cabo de seis días llevaron el paciente á París donde le pusieron al cuidado de Esquirol. Desde el momento de su llegada á esta ciudad desaparecieron todos sus deseos de suicidarse, y dió muestras de haber vuelto del todo á la razón. La impresión que recibí, "dice el mismo," al hallarme transportado á una casa extraña fué lo suficiente para recobrar la salud." En efecto, el apetito, el sueño, lo juicioso y aun jovial de su conversacion indujeron á la creencia de que la cura se había verificado. Pareció suficiente tiempo tres semanas de convalecencia á su muger é hijos quienes fueron á buscarle, y despues de dos dias mas de detencion en París para evacuar algunas diligencias volvieron todos al país de su morada. Apenas de vuelta en su casa, empezó á sentir el Sr. B. los mismos síntomas y deseos que ántes, por lo cual marchó otra vez á París, se dedicó á algunos negocios en aquella capital y se halló perfectamente restablecido de su fatal manía. Regresando de nuevo á su casa intentó suicidarse por tercera ocasion; apaleó á su hijo y demas personas que lo vigilaban y puso en grave riesgo la vida de su muger. Ni la afliccion de su familia, ni el asiduo cuidado y autoridad de cuantos le rodeaban, consiguieron desistiese de sus intenciones. Pasó varios dias sin tomar alimento, rasgó sus camisas á fin de formar una cuerda para ahorcarse, se subió sobre la cama para tirarse de cabeza al suelo, y al fin, burlando la vigilancia de sus guardas echó á correr hacia el rio con designio de precipitarse en él. Metiéronle al punto dentro de un carruaje, en el cual, aunque custodiado estrictamente por su esposa, trató de darse la muerte de mil modos. Al llegar á París, y verse encerrado en el mismo parage que ántes, volvió á la razón inmediatamente y pasaron seis semanas sin novedad. Era justo creer que ya su cura estuviese verificada. Cuando le preguntaban porque no se hacia superior á aquellas terribles impresiones en su propia casa, como lo efectuaba en París, respondia de una manera evasiva, afirmando que ya era bastante largo el tiempo de su reclusion y que hallándose curado, insistia en volverse á su casa. Separado de mi muger é hijos, "decia," "soy el mas infeliz de los hombres, y no puedo vivir un instante." A este paciente se le permitia una libertad racional, y aun cuando no se tomaba en la apariencia la mas leve precaucion para impedir se suicidase, jamas puso por obra la menor tentativa. Con el tiempo dejó de hablar discordemente, pero jamas pudo conseguir Esquirol le confesase los motivos que le habian asistido para inducirle á cometer aquel atentado en su casa, al paso que ya no pensaba en ello desde que estaba entre personas extrañas. Al volver entre los suyos por cuarta vez, aunque del todo capaz de desempeñar negocios de importancia, se presentaron en él los anti-guos fenómenos de locura con igual violencia."

La obra de que extractamos los pormenores antedichos reúne la instruccion al entretenimiento, esforzando sus verdades elementales con ejemplos que tienden á convencer al lector de la importancia del asunto. Como este es el primer libro que hemos visto escrito sobre la materia, con tanta minuciosidad, opinamos que no dejará de producir resultados útiles, tanto para el público en general, como para los facultativos.

(Atlas.)

VARIETADES.

Una aventura de Paris.

VI.

Hacia una horrible noche. Una agua nieve vertida en turbadas por el conjunto esfuerzo de los cuatro vientos rivales, obligaba á los transeuntes á romper el aire con los brazos; á fuer de nadadores. Por todos lados se desplomaba la desolacion; los cuerpos de gas se asemejaban á antorchas fúnebres alumbrando convulsamente la agonía de la naturaleza.

Pocos suicidios se verifican en España ni en Italia; y es porque en esos países el infortunio consumado se escapa de las garras de la desesperacion al rayo del sol ó de la estrella, con solo mirar al mar, al rio, al paisaje, al primer hechizo que coloca la naturaleza en la ruta de la desgracia. Pero en este norte homicida, tan luego como piensa el hombre en torniar contra sí sus manos violentas, todas las voces del aire aplauden su resolucion. Paris y Londres son las capitales del suicidio. No existe Dios donde no hay estrellas ni sol. Y si nos desentendemos de Dios, tiene razon el suicidio.

Tenia aun Saint-Nérée en la mano su cartera y Vaudreuil parado delante de un coche simon que aislado se encontraba sobre su puesto, animaba al cochero á bajar del pescante. Era aquel el cochero de las desdichas; pobre viejo con el cabello blanco, amortajado en el primer carric que salió de manos de sastre en tiempo del imperio; y calzado hasta las rodillas con andrajos de piel de carnero amarrados con bramante. Buscaba sobre su asiento el infeliz algun punto de apoyo para mover su cuerpo entumecido por cuarenta inviernos parisenses.

—Estoy pensando, dijo á Feliciano su amigo Vaudreuil, que tiene V. que escribir algunas cartas; iremos á casa para hacer allí nuestras últimas disposiciones..... Ola, buen amigo, quíere acabar de bajar para abrírnos la portezuela.

—Pobrecillo! dijo Feliciano; está helado hasta los tuétanos!... y á pesar de eso sufre su suerte con resignacion!

—Cáspita, exclamó el cochero, que habia oido la frase; precisa pasar lo que venga, mi amo, cuando uno tiene muger y chiquillos que mantener.

—Amigo mio, dijo Vaudreuil, tomando la cartera de las manos de Feliciano y abriendola junto á las narices del cochero; ¿conoces el valor de estos chifones?

—Una cartera atestada de billetes de banco! dijo el asombrado cochero.

—Eso es para tí, te lo damos en pago del viage que vas á hacer con nosotros!... Toma esa cartera, te digo... tuya es..... Ya caigo: tienes escrúpulos de hombre de bien. Pues, mira; toma la cartera y esta esquela que acabo de escribir con lápiz. Maniana vendras á mi posada, para cerciorarte si mi firma, que ahí llevas, te autoriza para quedarte con ese dinero.

—¿Y á qué posada tengo de ir? preguntó el cochero atontado cual si se hallase bajo la influencia de una ilusion.

—A la casa donde vivo, y á la cual vas á conducirnos en este instante, y con prontitud, replicó Vaudreuil dándole las señas.

—Ha hecho V. muy bien, dijo Feliciano, lo apruebo con todo mi corazón.

—No entiendo á derechas lo que quiere decir todo esto, murmuró el cochero; pero voy a llevar á VV. adonde me dicen.

—Ahora bien, dijo Feliciano sentándose á su lado en el simon, no hablemos una palabra mas de mi irrevocable determinacion.

—De nuestra irrevocable determinacion añadió su amigo.

Llegados á la calle de la Universidad paró el cochero delante de la casa grande y acudió á abrir la portezuela del coche.

—Señor! preguntó hablando con Vaudreuil, y presentándole la cartera, diga V.; esto fué por broma, ¿no es verdad?

—El diablo te lleve, contestó Vaudreuil, hé ahí lo que cuesta hacer una buena accion, y esto mismo esplica la rareza de la cosa. Buen cochero, amigo mio; vuelve maniana á preguntarle á mi consergo, si es cierto que esa cartera te pertenece á tí, legítimamente, en pago de tu viage; toma ademas esa pieza de cuarenta francos para beber. Ahora, si no estas satisfecho todavia, agarro la cartera y la tiro en medio del caño, á beneficio del primer trapero á quien se le antoje pasar por aquí.

Diciendo esto desapareció con Feliciano por la escalera falsa de aquel suntuoso edificio.

A las diez de la noche nuestros héroes, despues de haber bregado largo tiempo por salvarse uno á otro de la muerte, como Orestes y Pilades en el Chersonero Taúride, se echaron en sus catres de tigrera, cerca de un enorme brasero de carbon medio encendido, que acababa de preparar Vaudreuil con la mayor tranquilidad. Tapados herméticamente hasta los mas leves resquicios de la puerta y única ventana daban al tufo homicida toda la energia de su accion. Un cabo de vela de sebo ardiendo ya á nivel del pie de palmatoria, reflejaba su agonizante luz sobre aquella escena de desolacion. Por la parte de afuera entonaba el viento una *absolucion* mugidora al son del órgano de las chimeneas, y por intervalos rugia un *doble* imponente causado por los marcos de los tremulos vidrios.

—Deme V. la mano, amigo Vaudreuil, dijo Feliciano; es preciso que encontremos así enlazadas nuestras manos despues de muertos... Vaudreuil! qué fatalidad echó á V. en el camino de mi vida?... Solo hay tres meses y medio que nos conocemos; si: tres meses... fué por una casualidad... Yo iba á comprar para Emilia el retrato de la reina Victoria, pues me habia encargado se lo llevara. V. acababa de comprar el último cuando entré en la tienda del vendedor de estampas bajo los soportales del Reloj... V. me lo cedió gratuitamente y aquella fué la fecha de nuestra amistad. Ay! de que modo estaba decretado su término!

—Feliciano! repuso Vaudreuil con voz moribunda, siento ya que... la vida... V. es mas jóven que yo... y resistirá... mas largo tiempo al vapor sofocante del carbon... *Post mortem nihil... ipsaque mors nihil... Quæris*

ubi... quo non nata jacent... ex nihilo nihil... Me siento morir á lo filósofo estóico... á lo hombre del directorio... cual conviene á un discípulo de Volney y de Pigault-Lebrun... grandes hombres... *Quid ante? quid post? nihil!*

Oyóse en aquel momento ruido de pasos en la escalera; y tres golpes aplicados vigorosamente á la puerta interrumpieron las citas filosóficas de Vaudreuil.

—¡Llaman! dijo incorporándose Feliciano.

—No es á nuestra puerta, contestó Vaudreuil... no nos meneemos: dijo Sylvano Marechal que...

—Estan llamando, le digo á V.; escuche!...

—Abran VV. en nombre de la ley, ó forzamos la puerta al tercer aviso. Tal fué la amenaza que introduciéndose por el agujero de la cerradura llegó via recta á los oídos de nuestros dos suicidas.

—Aquí no se abre! gritó Vaudreuil: el domicilio de un ciudadano es inviolable á las diez de la noche. Es muy cruel que cuando uno se halla en tan buen tren de morir, vengan á incomodarlos los esbirros de la calle de Jerusalem.

—Al tercer aviso vendrá abajo la puerta! gritó la voz por la parte exterior.

—¡Ah! es el portero quien nos ha vendido! no hay que dudar! dijo Vaudreuil. La ciudad de Paris que ha sabido dar al traste con todas las tiranías, ha dejado inviolable el despotismo de los porteros, peor mil veces que el de los reyes y el de los sacerdotes! Vamos; es preciso dejarnos atropellar sin resistencial es preciso que nos vean las caras! fácil nos será probarle que no somos conspiradores políticos. Aguarden VV. un momento, señores de la policia, un momento y estamos á sus órdenes! Feliciano, vistámonos de cualquier manera, y salgamos á hablar con esa familia: ¡todo es llegar una hora mas tarde á nuestro destino en la nada!

Tan luego como se hubieron vestido, abrieron la puerta, delante de la cual encontraron tres hombres con sus bandas tricolores, y un cerrajero armado de su martillo.

Dirigió la palabra á nuestros dos héroes uno de aquellos hombres, y le dijo:

—¡Sirvanse VV. bajar conmigo al cuerpo de abajo, pues vamos á hacerles un interrogatorio.

—Protesto contra este allanamiento de mi domicilio, exclamó Vaudreuil.

—Está muy bien, contestó el magistrado; de mucho le servirá á V. eso, amiguito.

Feliciano que solo tenia la locomocion de un autómatas, se consideraba ya como llegado al vestíbulo de la eternidad, importándole muy poco su último acto en este mundo.

En el piso bajo recibieron orden Feliciano y Vaudreuil de entrar en un salón á fin de prepararse para el interrogatorio. Le cerraron la puerta y Saint Nérée se sentó descansando la cabeza entre las manos.

Al instante resonaron en la pieza vecina los armoniosos ecos de varios instrumentos de viento y cuerda hiriendo el oído de Feliciano los suaves trinos de juveniles voces.

—Ese es el coro de mugeres en la Semiramis! dijo Vaudreuil.

—Oh! amarga burla de la suerte! exclamó con acento melancólico Feliciano de Saint-Nérée.

—Parece que se celebra un concierto aquí abajo, miéntras nosotros nos matamos allá arriba.

Abriéronse de repente, á los pies de la sala, las dos hojas de la puerta é iluminaron la habitacion los reflejos de cien bugias que alumbraban una mesa de banquete en la pieza inmediata; y dirigiéndose á los dos amigos una jóven, resplandeciente de belleza, alegría y diamantes;

—Entren VV., señores, les dijo; no esperamos sino á VV.

Era Emilia.... Postróse Feliciano con la cara al suelo, como el apóstol en el monte Tabor.

—Levántese V., Feliciano, dijo Mr. de Vaudreuil; tengo el honor de presentarle mi sobrina Emilia como su esposa. Esta señorita ha querido tomar un marido á toda prueba, haciéndole vivir un siglo en cien dias con el solo objeto de estudiarlo bien. Perdóneme V. igualmente á mí, querido Feliciano, por haberme prestado á segunda este capricho de una linda viuda, prevenida contra un ser gundo casamiento á causa de las desazones que experimentó en el primero. V. le salvó la vida; y ella le satisface esta noche tan sagrada deuda.

Brilló la sonrisa de la resurreccion sobre el rostro de Feliciano de Saint-Nérée, quien lo sepultó de nuevo entre las blancas manos de Emilia.

—Oh! dijo la jóven, os he creído bastante fuerte para que pudieseis soportar esta dicha sin perder la razon. La felicidad nunca ha vuelto loco á nadie..... Ahora bien! ¿no hablais?... ¿estais enfadado conmigo?... Mas de una vez mi tio Vaudreuil y yo hemos hecho cuanto ha estado de nuestra parte para que conociérais la broma que se os daba, pero os empeñasteis en tomar por lo serio nuestras frases mas ridículas. Preciso ha sido llevaros hasta el brasero del carbon.

—Emilia! contestó Feliciano con voz trémula de amor y de emocion; deliciosa Emilia, conozco que ha pasado el peligroso acceso de la sorpresa. Dentro de breve rato daré por cierta mi traslacion del infierno al paraíso. Permittedme os toque las manos, los cabellos, la frente, dejad que os respire á vos misma. Si: sois vos: no sois otra que mi Emilia!... Como! ¿conque toda la historia de mi vida, en estos tres meses pasados, solo ha sido una fábula, una ilusion?

—Ni mas, ni ménos, amigo mio: ¿no es verdad que Vaudreuil ha representado su papel á las mil maravillas? Habiéis de saber que por espacio de veinte años ha desem-

peñado altas funciones diplomáticas en los Estados Unidos. Juzgad ahora cuán fácil le sería haceros caer en el lazo, cuando seis tan bueno, tan sencillo, tan confiado, é inesperto como os juzgó Vaudreuil á primera vista.

—Vaudreuil: yo os perdono, dijo Feliciano con una sonrisa mezclada con lagrimas de gozo.

—Ahora, continuó Emilia, vamos á celebrar el banquete de los dichos; dentro de cinco dias solemnizaremos el festin de nuestros desposorios. Una brillante reunion nos está aguardando en la sala. Voy á presentaros á mis parientes, en cuyo número reconocereis á Anastasia y á los tres magistrados que os prendieron allá arriba. Nosotros pertenecemos á una familia de criollos, que vinimos á Paris el año pasado con el objeto de establecernos. Sabreis nuestros verdaderos nombres por la escritura del contrato matrimonial. Este palacio pertenece á Vaudreuil, quien os hace de él un regalo de boda. Por mi parte, tengo cien mil francos de renta que ofreceros, para que me perdoneis los perjuicios que os he causado. ¿Estais contento ahora?

Arrojóse Feliciano á los pies de Emilia y se los cubrió de furiosos besos.

—Alzad, dijo Emilia, y dadme el brazo.

Entonces Vaudreuil, remedando el tono de un ayuda de cámara que anuncia la llegada de sus amos, abrió la puerta del salon y dijo: el señor y la señora de Saint-Neréel.

Cuarenta personas dejaron espontáneamente sus asientos á esta voz para abrazar al dichoso Feliciano.

MÉRY.

FIN.

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA MAÑANA.—Los cuerpos de la guarnición con el segundo batallón de Milicia nacional.—Gefe de día un capitán del mismo.—Capitán de hospital y provisiones el primer batallón infantería Marina.

Sta. Filomena, virgen y mártir y el beato Miguel de los Santos.

El jubileo está en la parroquia del Rosario

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol. 15½ s. 0.	30,10.	NO.	Clara.	
Al mediodia. 20½ s. 0.	30,13.	NO.	Clara.	
Al p. el sol. 17½ s. 0.	30,10.	O.	Clara.	

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale,.... á las 4 y 43 minutos de la mañana.
Se pone,..... á las 7 y 17 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 1 y 15 min. de la madrugada.
Primera alta á las 7 y 28 min. de la mañana.
Segunda baja á las 1 y 43 min. de la tarde.
Segunda alta á las 8 y 0 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 4 de Julio de 1840.

Hombres.....	0
Mujeres.....	1
Niños.....	0
Niñas.....	2
Total.....	3

ANUNCIO.

Nuevo drama.

DEL célebre Mr. Gerard, titulado LEON BURCKARD, O UNA REVOLUCION EN ALEMANIA EL AÑO DE 1819. Este drama va á representarse hoy por primera vez en el teatro del Balon, y al ilustrado público dejamos el juicio acertado que pueda formarse de una obra que ha merecido en Francia los aplausos mas repetidos. Se halla de venta en las librerías de Hortal y Féros. En Jerez, en la de Bueno. En el Puerto, en la de Valderrama. En Algeciras, Grimaldi.

A beneficio del publico. Comodidad y equidad.

EN la tienda de MARCOS CUESTA, calle de la Amargura, núm. 99, frente á la sastrería, se halla de venta toda clase de lienzo y géneros para pantalones, y un completo surtido de ropa nuevamente hecha, la cual, si no gusta al comprador, puede escoger el género y se le hará á su gusto.—Acaba tambien de recibir un completo surtido de toallas y mantelería con listas azules y encarnadas, vendiéndose aquellas á 8 rs. vn., y cada jue.

go de esta con seis servilletas á 80, y con doce á 110, y el mantel de dos varas de ancho, de hilo puro adamascado, á 12; driles de todas clases y colores de 7 á 16 rs. vara. Patencures de nuevos gustos á 10.—La ropa hecha se dará á los equitativos precios siguientes: levitas de paños finos, de última moda, á 8, 10 y 12 ps. fs.; dichas de drap d'eté á 8; dichas de labal y dril á 45, 50 y 60 rs.; blusas á 45 rs.; pantalones de dril á 30 y 40 id.; de patencur á 40; de pan de pobres á 20; chalecos del mejor gusto á 25, 30 y 40; chaquetas de guinga á 30 y 35, y blancas á 40.—Camisas de breña angosta á 35 y 40; de ancha á 45 y 50; de olanda á 50 y 60; de royala y retorta á 20 y 30; de guinga de listas muy bonitas á 16 y 20; dichas de muger, de Irlanda, á 28, y de olanda á 38.—Sabanas á 25 y 38.

En el CAFE DE APOLO siguen los HELADOS, y sus precios bajo el mayor arreglo.



Carruages para Madrid.—Los de la propiedad de Don José Arpa parten de esta ciudad el día 10 del actual, de Jerez el 12 y de Sevilla el 15 de Julio para reunirse en Bailen á la escolta destinada por el gobierno para convoyar las procedencias de Andalucía. En las galeras no se admite mas número de pasajeros que el señalado con repetición y á los precios marcados. Se despachan en esta ciudad, plaza del Cañon, núm. 32, oficina de Berdugo; en Jerez plaza de Plateros, despacho de carruages del mismo Berdugo, y en Sevilla, plazuela de Villacis, conocida por cochera de Pineda, número 5.—Juan Ruiz Monsalbe.

PARTES MERCANTIL.

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Santander, bergantin goleta español Malinche (a) Sol de Méjico, con harina, en 6 dias.

De Bremen, bergantin americano Ark, S. Flander, en lastre, en 27 dias.

De Poniente, seis barcos menores, con trigo, vino y carbon.

SALIDOS.

Goleta inglesa Emma, Tomas Silly, para Londres, con vino.

Bergantin goleta español Victoria, Juan Casariego, con sal, para la Coruña.

Bergantin ingles Mary Ann Anderson, David Evans, con sal, para Montevideo.

Para las Islas Canarias.



Las Cinco Torres, número 135.

EL 10 de corriente dará la vela el místico español BUEN MOZO; admite un resto de carga y pasajeros, para los que tiene escentes comodidades. Lo despacha D. Luis Crosa, casa de

Para la Habana.



EL bergantin español GALLO DE ORO, capitán D. Joaquin Gurri, debe recalar á este puerto de mediados á últimos del próximo Agosto, procedente de Barcelona; y siendo buque de sobresaliente andar, como lo prueba el viaje que terminó el 19 de Mayo próximo pasado desde la Habana á este puerto en 23 dias, se avisa á los que quieran aprovechar su salida para dicho destino, previniéndose que solo se demorará aquí algunos dias para recibir los pasajeros que se presenten, á los que ofrece comodidades y buen trato.—Lo despacha D. Pedro del Corral y Puente, calle Ancha.

VAPORES EN EL PUERTO DE SANTA MARIA. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas salidas podran ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

DOMINGO 5.

SOL.

7½ de la mañana.
4½ de la tarde.

6 de la mañana.
8 de la tarde.

LUNES 6.

7½ de la mañana.
3½ de la tarde.
6 de idem.

6 de la mañana.
8 de idem.
4 de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

Entre Cadiz y Puerto Real

De Cádiz.

De Puerto Real.

DOMINGO 5.

11 de la mañana. 6 de la tarde.

LUNES 6.

6 de la mañana.

Precio de pasaje 5 rs. sin distincion de sitio.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lunes 6 del corriente á las 11 de la mañana.

El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Martes 7 del corriente á las 10 de la mañana.

El PENINSULA saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Martes 7 del corriente á las 1½ del día.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que prefieran embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendran gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada á bordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagarán pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compania. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla á bordo del mismo buque.



QUINTA EMPRESA.

Hasta nuevo aviso caminaron los de Cadiz a San Fernando á 6 reales de vellon el asiento.

Teatro del Balon.

Hoy Domingo 5 se ejecutará, á beneficio del primer galan de caracter y director de escena, D. JOSÉ MORENO, el drama nuevo en cinco actos y un prólogo, original de M. Gerard, titulado

LEON BURCKART.

6

UNA REVOLUCION EN ALEMANIA en 1819.

Se concluirá con baile nacional.

A las 5½.

NOTA. A los concurrentes á esta funcion que tomen localidades se les entregaran ademas otras de la misma clase y numeracion gratis para el Lunes 6, en que se ejecutará el drama

El Zapatero y el Rey.

Teatro Principal.

Hoy Domingo se pondrá en escena la ópera seria de D. Ventura Sanchez de Madrid, en tres actos, dividida en cuatro cuadros

La Conjuracion de Venecia.

Teatro de Isabel II.

Hoy Domingo 5 del corriente.—Hallándose de paso procedente de Madrid un profesor de hidráulica, fantasmagoría y física, dará tres representaciones por el órden siguiente.—Juegos de destreza sorprendentes.—La rueda fosfórica, con la mitología de los dioses, con la explicacion en verso.—Concluyendo con la fantasmagoría, ejecutando en pantomima corporea: UNA NOCHE LUGUBRE DE CADALSO, con toda la ilusion de que es susceptible.

Precios.—Lunetas, galerías y entradas 2 reales. Al teatro se le ha dado gran ventilacion.—A las ocho y media,

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151.